



ENRIC DILMÉ
dr. erquitecte

MARIO BUNGE IN MEMORIAM

No portem una bona ratxa! Ens han deixat **Antoni Morell** (1941-2020), **Andrea Camilleri** (1925-2019), **George Steiner** (1929-2020) i, aquesta setmana, **Mario Bunge** (1919- 2020). Si els dos primers han estat populars a casa nostra i a Europa respectivament, els darrers, tot i ser més desconeguts pel gran públic, han tingut una gran influència en el pensament contemporani -no debades **Bunge** és el científic de parla hispana més citat dels darrers dos segles segons **Association for the Advancement of Science**-. Ambdós eren políglotes que dominaven a la perfecció l'anglès, el francès i l'alemany diferenciant-se, només, que un afegia a la llista l'italià i l'altre l'espanyol. Van ser grans lletraferits -l'argentí calculava que havia llegit uns 10.000 llibres; l'extensió de la seva biblioteca- i van estar guardonats, amb dues dècades de diferència, amb el premi **Príncep d'Astúries d'Humanitats i Comunicació**. Compartien, a més, la defensa de la ciència i del mètode científic alhora que rebutjaven tota mena de pseudociències (psicoanàlisi, xamanisme, astrologia, homeopatia...). De fet, aquesta lluita va ser un dels cavalls de batalla de **Bunge**¹. Com va dir:

Es sabido que todo puede falsificarse. El motivo principal es que los crédulos son más que los escépticos. Además, lo falsificado suele ser más rentable que lo genuino. Esto vale incluso para las ciencias. Basta recordar el éxito comercial de la medicina "alternativa" y el psicoanálisis²

Mario Bunge era Doctor en física i matemàtiques per la Universitat Nacional de la Plata a Argentina on va exercir de professor de física teòrica i filosofia. A partir de 1965 va donar classes de lògica i metafísica en la **Universitat McGill de Montreal** al Canadà. Va escriure un centenar de llibres i mig miler d'articles i va ser distingit amb el doctorat *honoris causa* per 21 universitats d'arreu.



<https://malsalvaje.com/2020/02/25/alienistas-y-brujos-un-texto-de-mario-bunge/>

¹ Veure el llibre de Bunge: *Las pseudociencias. ¡Vaya timo!*, Navarra, 2010.

² M. Bunge, *Elogio del cientificismo*, El país, 05.07.2017



ENRIC DILMÉ
d.e. arquitecte

Personalment el vaig conèixer a través de l'amic **Albert Casals**. Primer amb la lectura del seu llibre: *La arquitectura, otro arte enfermo. Etiología del mal y sus antidotos*. I després, durant la redacció de la tesi doctoral en accedir a l'esborrany que, conjuntament amb **José Luis González Moreno-Navarro**, estava redactant sobre el **Mètode Sistèmic de Restauració Monumental**. Aquest mètode beu del corrent filosòfic desenvolupat per **Bunge** anomenat **sinetisme** segons el qual tot és o forma part d'un sistema i que per conèixer-lo cal bastir un model que estudiï la composició, l'entorn, l'estructura i el mecanisme d'aquest. Com deia l'argenti-canadenc:

Puede sostenerse que el sistemismo es el enfoque adoptado por todo aquel que se proponga explicar la formación, mantenimiento, reparación o desintegración de una cosa compleja concreta de cualquier tipo.³

Per tant, seguint aquesta premissa, l'Arquitectura també és un sistema i en conseqüència es pot estudiar amb el mètode sistèmic de **Bunge** del que **Casals** recollia la frase: *Debido a que tanto el mundo como nuestro conocimiento de él son sistemas, los mejores especialistas son los generalistas⁴*, per defensar la vigència de l'arquitecte com a cap del conglomerat d'especialistes que projecten un edifici. A partir d'aquí vaig passar a llegir algunes de les seves obres de les quals recordo una cita premonitòria ara que estem amoinats pel coronavirus:

Lo único que atraviesa libremente fronteras son el capital financiero, las malas costumbres y los gérmenes patológicos. La globalización de lo demás es ilusorio al menos de momento⁵.

Bunge té quatre fills, un d'ells arquitecte. No sé si és per aquest motiu que va donar el seu parer sobre la nostra professió⁶. Reflexió que en el seu dia em va fer pensar i que ara és oportú refrescar.

La arquitectura es una de las profesiones más nobles, porque contribuye a satisfacer una necesidad humana básica, la del alojamiento. También es una de las más admiradas. Tanto es así, que más de un chofer de taxi me ha confiado con orgullo que ostenta un diploma de arquitecto.

Pese a que la arquitectura es una disciplina prestigiosa, no hay consenso en lo que es la arquitectura. En efecto, cada vez que le pregunto a un arquitecto que es la arquitectura, recibo una respuesta diferente.

El arquitecto-artista me responde que la arquitectura es arte. El arquitecto-ingeniero, que es técnica. El arquitecto-artesano, que es una artesanía. El arquitecto-urbanista, que es una herramienta de reforma social. El arquitecto-paisajista, que es un medio para transformar terrenos en jardines. El arquitecto-

³ M. Bunge, *A la caza de la realidad. La controversia sobre el realismo*, Barcelona, 2007.

⁴ Ibidem, *La relación entre sociología y la filosofía*, Madrid, 2000.

⁵ Ibidem, *Cápsulas*, Barcelona, 2003.

⁶ Ibidem, *100 ideas. El libro para pensar y discutir en el café*, Navarra, 2012.



ENRIC DILMÉ
d.c. arquitecto

abogado, que es una técnica para dirimir conflictos de medianeras. Y el arquitecto-empresario me asegura que la arquitectura es un negocio, aunque malo.

¿Por qué no podrá ser la arquitectura todas estas cosas a la vez: arte, técnica, artesanía, medio de acción social, herramienta para hermostear el paisaje, auxiliar del derecho y negocio?

Siendo la arquitectura un campo polifacético, cada arquitecto puede elegir el costado que más le guste o que mayor beneficio le reporte. Será raro el que puede o quiera abarcar todas las facetas.

Lo mismo ocurre con la medicina, el derecho y otras profesiones liberales. Todas ellas son poliédricas, y es difícil que una sola persona domine todos los lados. De aquí que, cuando la obra es grande, se imponga la formación de un equipo multidisciplinario.

Curiosamente, los arquitectos tienen algo en común con los sacerdotes y los políticos. Este punto es común es que todos ellos creen saber cómo debemos vivir. Todos ellos nos revelan cuáles son nuestras aspiraciones y cuáles son los medios para satisfacerlas.

Ellos saben mejor que nosotros mismos lo que nos conviene. Son profesionales del consejo y de la admonición. Los demás somos meros aficionados al oficio de vivir. Es como la diferencia entre el futbolista profesional e hinchas de fútbol.

Por añadidura, pese a haber estado íntimamente ligado a esta noble profesión durante muchos años, aún no he sabido de ningún caso de coincidencia entre presupuesto de arquitecto y presupuesto de cliente. Habitualmente, los clientes son más ambiciosos que los proveedores. Aquí es al revés, al menos en el caso de los buenos arquitectos, que suelen tener aspiraciones faraónicas.

Se explica: un cliente recurre a los servicios de un arquitecto para resolver algún problema. Este pedido pone en marcha la imaginación del (buen) arquitecto, quien se pone a soñar. Pero el sueño del arquitecto puede ser la pesadilla de su cliente. Éste ya no tiene un problema sino dos.

Esta discrepancia entre arquitecto y cliente explica en parte que los más grandes arquitectos hayan sido los que menos obras han realizado. La otra parte de la explicación es que son excesivamente originales para los gustos del cliente medio, que es bastante filisteo.

El buen arquitecto tiene sueños faraónicos, pero rara vez encuentra el faraón dispuesto a financiarle sus proyectos. Basten dos ejemplos: el francés Étienne Louis Boullée en el siglo XVIII i el argentino Amancio Williams dos siglos más tarde. Para saber qué diseñaron hay que estudiar sus planos, no los pocos edificios, por cierto racionales y hermosos, que llegaron a construir.

El arquitecto del montón no tropieza con las dificultades que presenta la discrepancia entre el ideal y la realidad. Él se ajusta sin chistar a las exigencias del cliente y a las limitaciones del constructor. El resultado es que sus diseños llegan a convertirse en edificios olvidables.



ENRIC DILMÉ
d. arquitecte

Hoy día el buen arquitecto puede hacer lo que le guste, encima ganarse la vida, sin subir a un andamio. Puede lograrlo trabajando como profesor de Arquitectura. Algunos de los diseños (o disueños) del arquitecto académico serán publicados en revistas, y hasta es posible que se publiquen libros enteros con sus fantasías arquitectónicas. Algunos de estos libros serán leídos con provecho por estudiantes de Arquitectura.

En realidad, no es necesario ser buen arquitecto para ser publicado. Algunos arquitectos se ganan la vida publicando libros de recetas para hacer casas estándar para distintos gustos y presupuestos. Éstos son de los que no sufren porque, en lugar de vivir para la arquitectura, viven del interés popular por la arquitectura. No sueñan, pero al menos hacen soñar a muchos aspirantes a la vivienda propia. No todos los arquitectos creen que sus clientes deben obedecerlos. Hay unos pocos arquitectos razonables, que comprenden que el cliente no es sólo un alumno ignorante del oficio de vivir, sino también quien paga sus honorarios.

Un arquitecto que, además es bueno, sea razonable no tiene por qué pasarse del presupuesto fijado per el cliente. Por contrario. Puede sugerir una explotación más racional del espacio y una distribución más racional del presupuesto.

Además, el buen arquitecto dejará algo de valor perdurable y contribuirá a mejorar el estilo de vida del cliente y el aspecto del barrio. Ni el arte ni la técnica separados pueden tanto como cuando actúan combinados.

Desgraciadamente, los tiempos que corren no son propicios para la arquitectura. Quienes pueden pagarse arquitectos no necesitan casas nuevas porque han dejado de criar hijos. Quienes tienen muchos hijos no pueden pagarse viviendas propias. Y quienes gestionan obras públicas suelen consultar a ingenieros o constructores antes que a arquitectos.

¿Qué recomiendan hacer las sociedades profesionales de arquitectos para resolver el dilema? ¿Y qué están haciendo para contribuir a crear en el público una conciencia arquitectónica (y cívica) como la que tuvieron los antiguos griegos? ¿Qué dicen? No los oigo.